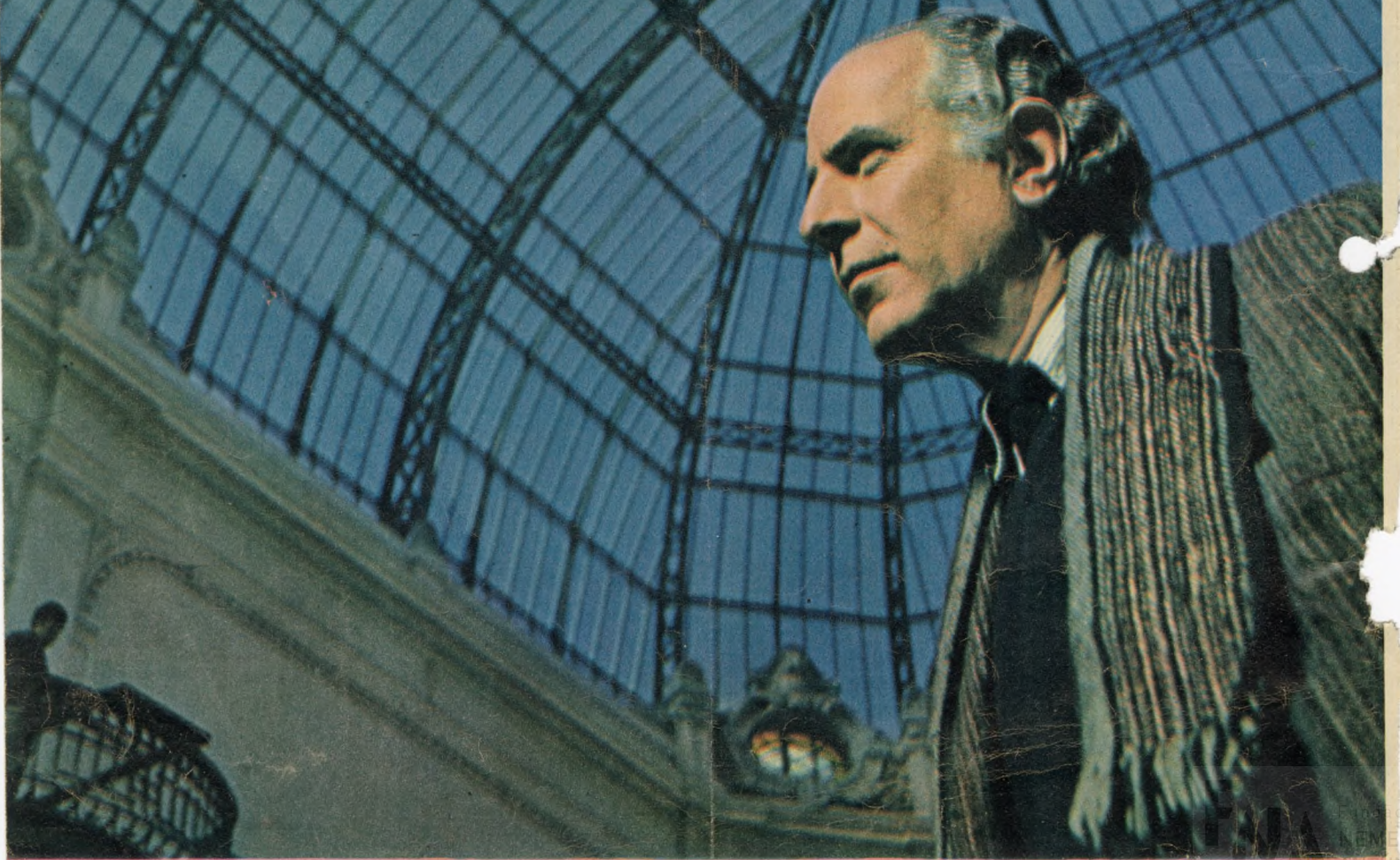


un nuevo rostro para el arte



Pinturas al óleo, témpera y acrílico, que fueron concebidas por sus autores como piezas únicas, se transformaron gracias al trabajo de Luis Oviedo en sesenta cuadros que no tienen nada que envidiarle al original. Es decir, sesenta personas podrán lucir orgullosas en sus muros un cuadro de Antúnez o de Leiva, de Carreño, Toral, Irr r zaval o Venturelli. A simple vista resulta casi imposible reconocer cuál es el original y cuál la reproducción, tan perfectas quedaron. Los colores, las texturas, la perspectiva, todo idéntico. La idea de Luis Oviedo es la de mucha gente, que est  consciente que hay que democratizar el arte. Sacarlo de su pedestal y hacerlo accesible a un número cada día mayor de personas que poseen sensibilidad artística pero que no tienen dinero para adquirir un cuadro único, y por lo mismo, muy caro.

“En este caso —explica Luis Oviedo— es el artífice el que se ha acercado al creador tomando una obra de arte ya realizada y reproduciéndola con la mayor fidelidad. En el futuro lo ideal sería que los artistas trabajaran pensando en las posibilidades de la técnica. Que lo hicieran aquí mismo en una especie de Taller Experimental de Serigrafía para que pudieran buscar todas las alternativas que ofrece la artesanía del taller. Es decir, pensar la obra con criterio gráfico, sabiendo que serán reproducidas. Se pueden conseguir resultados realmente espectaculares”, dice entusiasmado.

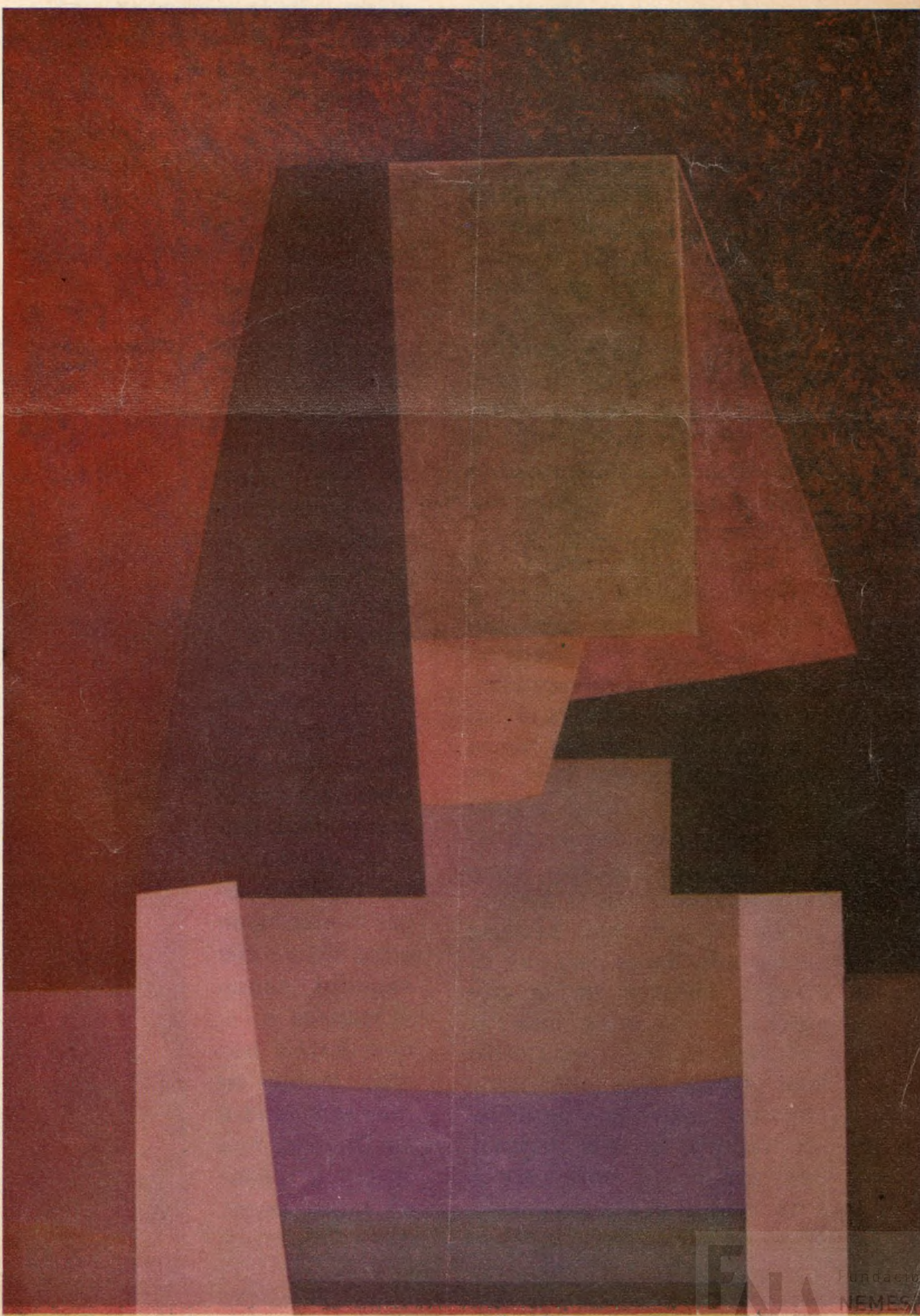
Su idea de reproducir gráficamente obras de arte empezó hace más de 25 años, cuando estaba en el Sanatorio El Peral. “Ahí donde usted me ve —explica— estuve tres veces internado”. En ese entonces trabajaba de no-

sigue a la vuelta



*Página izquierda:
Luis Oviedo es un artesano con alma de artista y habla con verdadero amor de esta iniciativa suya de multiplicar los trabajos de buenos pintores chilenos.
Las reproducciones obtenidas en los Estudios Norte son realmente perfectas.*

*Arriba: El proceso es largo y demorado. Exige técnicos muy especializados, capaces de recortar espacios milimétricos con paciencia de monje trapense.
Abajo: “Mujer” se llama este  leo de Ricardo Irr r zaval que fue uno de los que dio más trabajo al taller de serigrafía por la complejidad del colorido.*



viene de la vuelta

che como gendarme en la Casa de Menores para pagarse sus estudios en la Escuela de Artes Aplicadas. "Y era flaco como un palillo", cuenta. El resultado fue una tuberculosis bárbara. Primero estuvo un año y salió —creía él que para siempre—. Al poco tiempo estaba de vuelta en El Peral por cuatro meses. Otra vez afuera se instaló con su pequeño taller de impresión, dedicado sobre todo a la publicidad. Se casó, enviudó y —de repente— cuando ya se le había olvidado la pesadilla, se encontró de nuevo en el Sanatorio. Esta vez se trataba además de una lesión renal que lo dejó sin un riñón. En esta tercera estada se encontró allí con José Venturelli. "Nos conocíamos de antes y éramos vecinos de piezas. En esa época se llevaba una vida a lo "Montaña Mágica", adaptada por supuesto al país, y teníamos muchas actividades culturales. Dentro de las limitaciones de la enfermedad lo pasábamos bien. Teníamos cine, organizamos un grupo de teatro, hacíamos una revista, teníamos una buena biblioteca y nos dedicábamos a jugar ajedrez. Con José planeamos la primera colección de reproducciones en serigrafía. Era un álbum con cinco láminas que se llamaba "Sin paz". Venturelli dibujaba y yo —que salí antes— hice las reproducciones en mi taller que poco a poco había ido derivando hacia la serigrafía. La colección tuvo bastante éxito y después yo hice otra de pintores chilenos en la que incluí a Pedro Lobos, José Perotti, Pablo Burchard hijo, Camilo Mori y José Venturelli. Desde entonces soñaba con hacer reproducciones en gran formato, pero pasaron los años y nunca pude concretar esa aspiración. Ahora me lancé en esta aventura

en la que tal vez hasta pierda plata, pero yo creo que cada día hay más gente que aprecia el arte y que este esfuerzo vale la pena".

S eis Pintores

La elección de los pintores fue hecha un poco al azar. Hay de todos los estilos y para todos los gustos. La tirada de cada uno es de sesenta ejemplares, edición sumamente limitada y que resulta relativamente cara pero, explica Luis Oviedo, "lo hicimos así para no producirle traumas al comprador. Todavía la gente no está acostumbrada y se siente molesta si se encuentra con su cuadro por todos lados. En todo caso esto es más limitado que un grabado y también es mucho más que un grabado. Es un cuadro con todas las de la ley, cada uno firmado por su autor y puesto sobre un bastidor. No va a desmerecer en ninguna pared".

En eso tiene toda la razón. Para los admiradores de **Mario Carreño** va a ser un placer poder adquirir una de estas reproducciones que costarán entre 800 y 1.200 escudos, según el material en el que estén hechas, porque en realidad tendrá un Carreño. Fue el primer pintor en quien pensó Luis Oviedo y

estuvo feliz de participar en la serie. Hizo especialmente un cuadro a ténpera que tituló "Las Computadoras", una composición de mujeres y máquinas en colores deliberadamente fríos. Toda la maestría del pintor cubano-chileno está presente en este cuadro, uno de los pocos que ha realizado en el curso de este año.

Carreño propuso a **Ricardo Irrázaval**, pintor y ceramista muy conocido en el medio artístico. Oviedo lo invitó a formar parte de esta primera edición y él aportó un óleo que se llama "Mujer". De formas geométricas, muy riguroso en la composición y severo en el color, fue uno de los que dio más trabajo al taller de serigrafía.

Después fue **Mario Toral**, el

sigue a la vuelta



viene de la vuelta

autor de las famosas ilustraciones de los "20 Poemas de Amor" de Neruda, de la serie "Las Torres de Babel" y de muchas otras obras realizadas en acrílico con una técnica insuperable, de la que obtiene colores y transparencias asombrosos.

Nemesio Antúnez, muy famoso como pintor y actualmente director del Museo de Bellas Artes, aportó un cuadro de su serie de New York en el que se trasluce toda la angustia del ser humano, minimizado por las grandes moles de concreto y por la frialdad de las grandes ciudades. Este óleo se llama justamente "New York City" y es bastante impresionante.

Y como en una serie de Luis Oviedo no podía faltar su amigo **José Venturelli** —que aparte de eso es uno de los mejores pintores chilenos—, ahí está presente con sus "Campesinos", una ténpera que hizo especialmente para esta colección y que recuerda su condición de muralista, además de pintor y grabador. Es un cuadro de mucha fuerza y de contenido social, el más figurativo de toda la serie.

El último en incorporarse a la colección fue **Nelson Leiva**, profesor de pintura y dibujo de la Escuela de Bellas Artes, director de arte de PAULA y que concibió su obra para serigrafía propiamente. Es decir, no se trata de un trabajo meramente reproductivo sino que —cumpliendo el anhelo

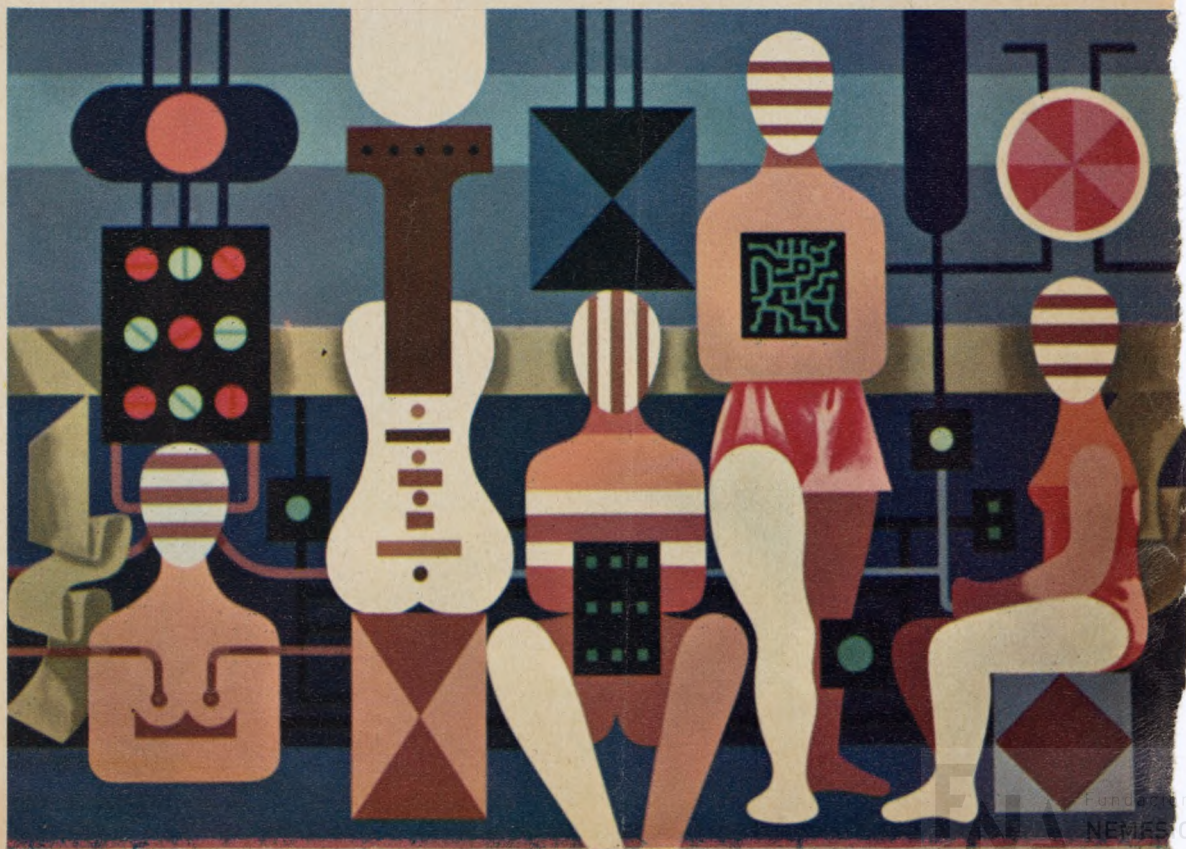
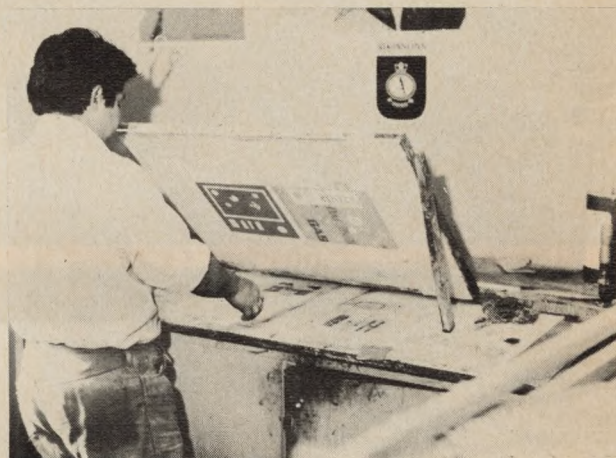
de Oviedo— fue realizado para ser reproducido utilizando los recursos de la técnica. El cuadro se llama "Nelson y Diego Leiva" y —según el autor— es un homenaje al amor filial. Un autorretrato y su hijo, realmente maravilloso.

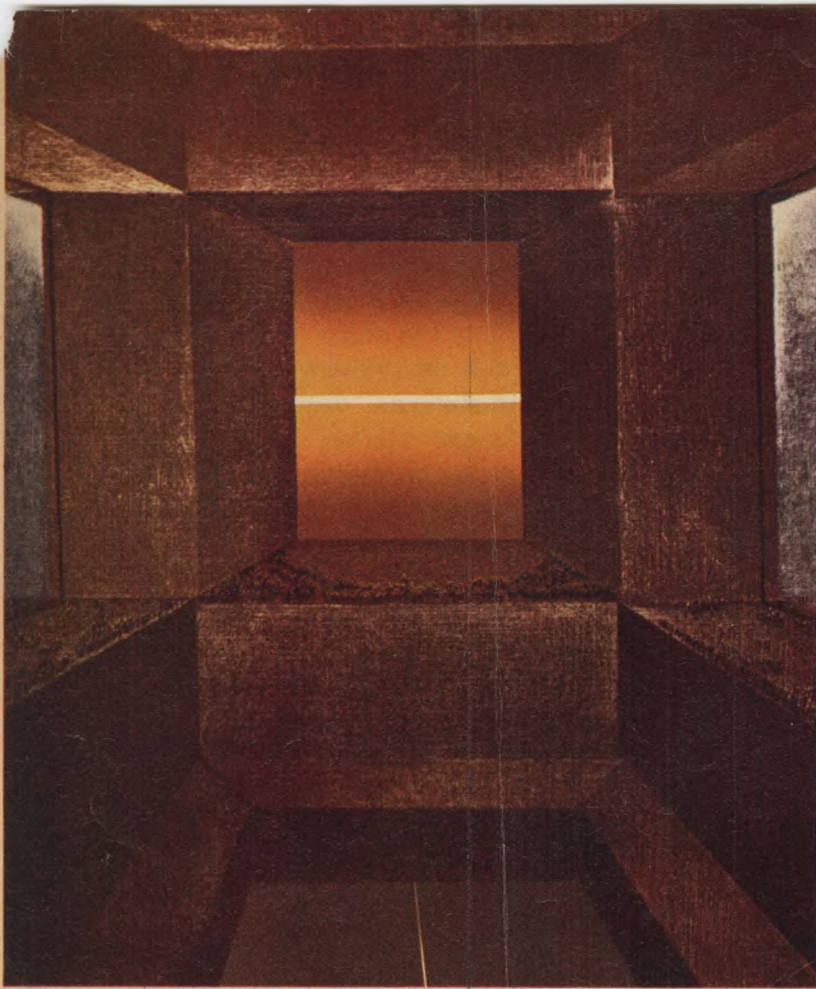
La técnica de la serigrafía

Para mucha gente resultará más familiar el nombre de "silkscreen", que es la palabra inglesa de esta técnica que en español se llama serigrafía. Así como en el caso del afiche, en que se adoptó la voz francesa de "afiche" por considerarla más elegante que cartel, en el caso de la serigrafía ésta triunfó en cuanto a elegancia sobre el silkscreen, que se dejó más bien para refe-

rirse a los trabajos de publicidad. Cuando se trata de arte siempre es "serigrafía", una palabra latina cuyas raíces se pierden en el tiempo.

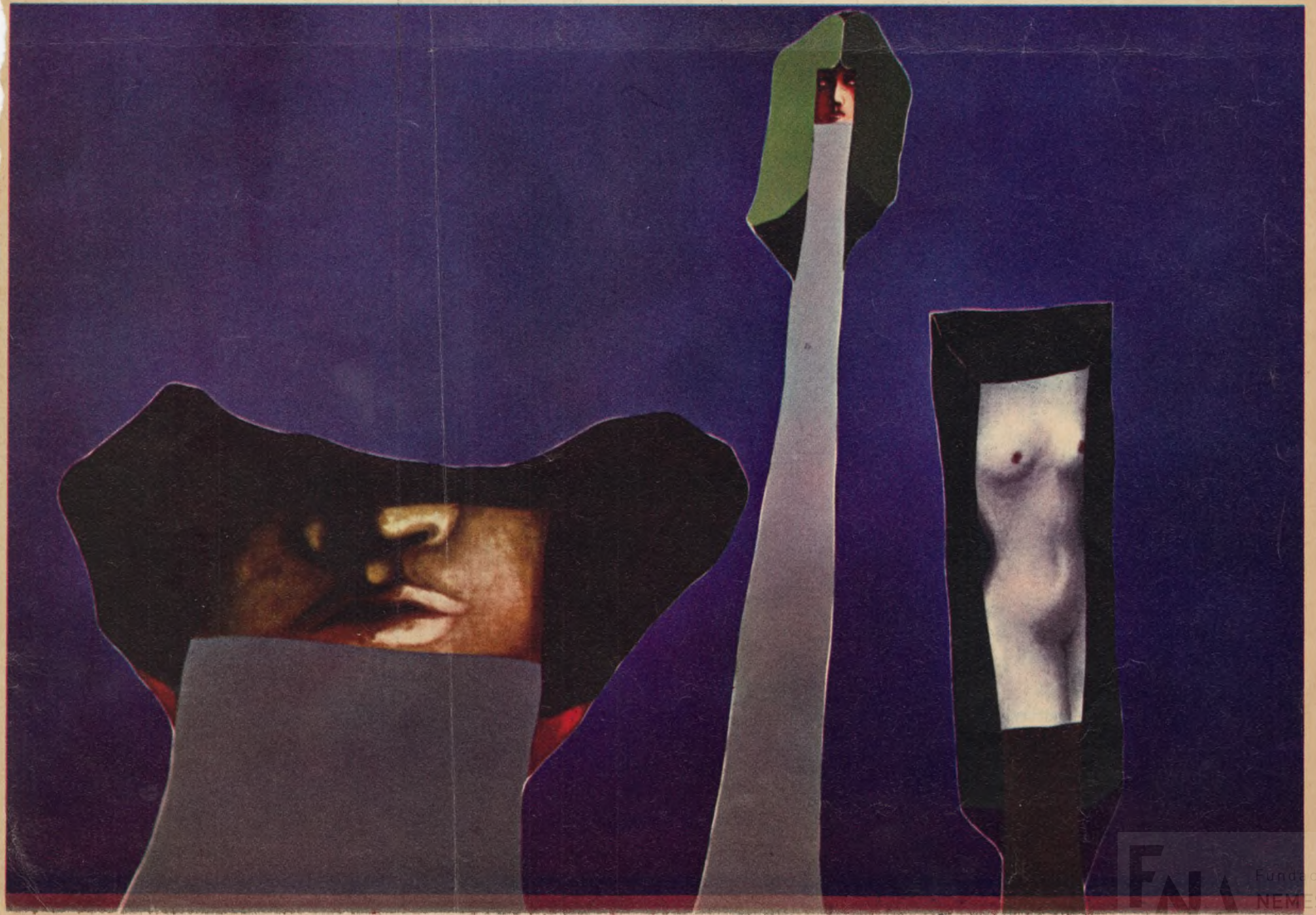
La base es un bastidor de seda (de ahí lo de "silkscreen") que se prepara con diferentes sustancias destinadas a bloquear ciertas zonas, dejando otras al descubierto. Del original que se quiere reproducir se hace una película en el taller de fotograbado y ésta se coloca sobre el bastidor. También se puede hacer, recortando una película con instrumentos de ex-





*Izquierda: José Venturelli
una pintura de
contenido social para
la serie que estaba
preparando Oviedo.
Se llama "Campesinos"
y fue realizada con témperas.
Arriba: "New York City",
un óleo de Nemesio Antúnez
reproducido magníficamente en serigrafía.*

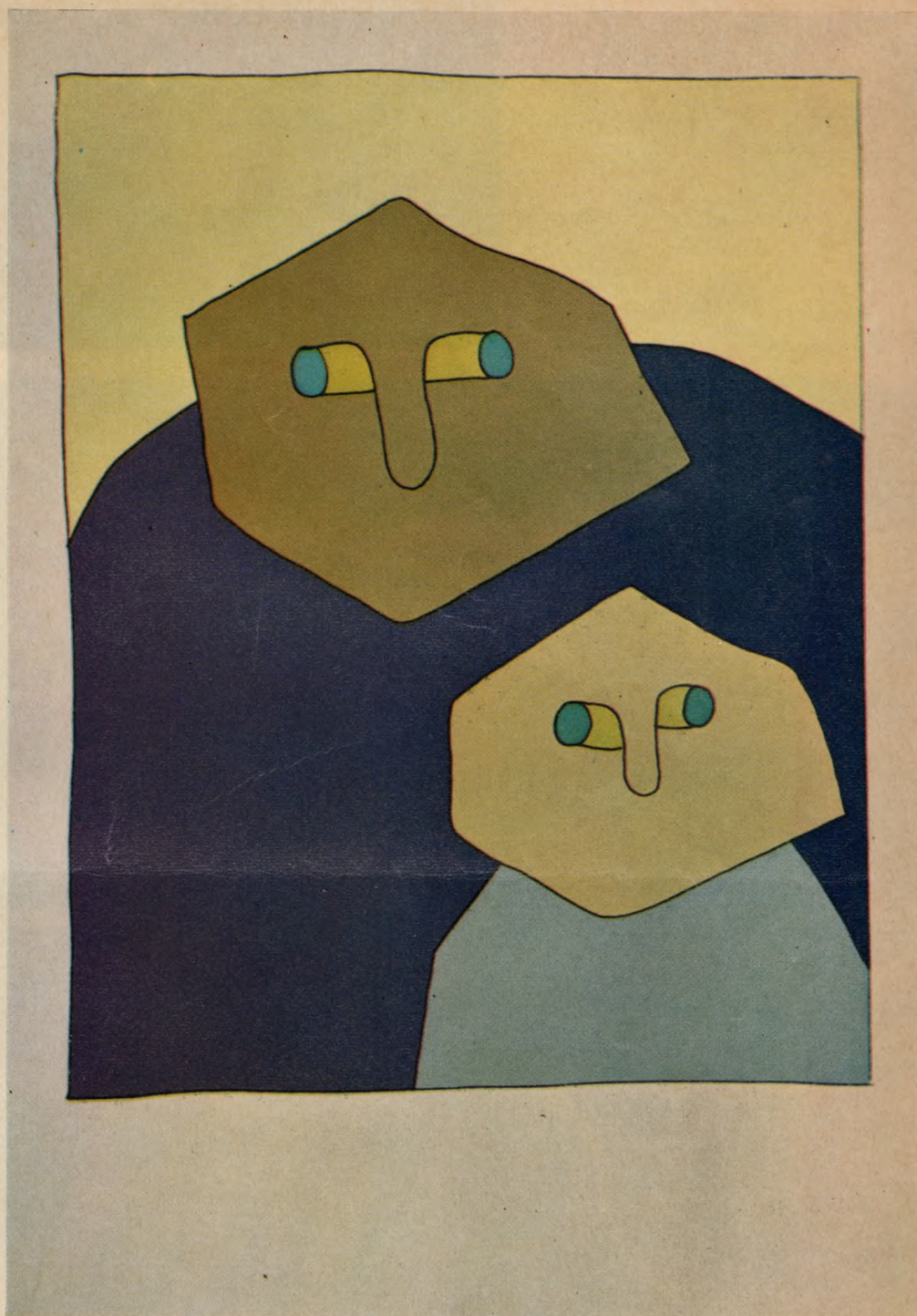
*Abajo:
Las mismas transparencias asombrosas
que Mario Toral consigue
en cada uno de sus
trabajos está presente
en éste que podrá llegar
a las manos de
sesenta personas.*



traordinaria precisión. Todo este trabajo debe hacerse a mano. Una vez preparada la seda se fija el bastidor sobre una cubierta muy lisa y se coloca sobre la superficie a imprimir. Con un rastrillo de goma se van pasando los colores por encima de la malla, los que van quedando fijados en el papel, madera, cartón o plástico. Después se siguen aplicando los colores en forma sucesiva, dejando que cada uno se seque, para producir los medios tonos e ir imprimiendo las diferentes partes. En algunos casos, como en el del cuadro de Venturelli, hay que pasar hasta 26 colores para lograr la gama completa y exacta del original.

El proceso es largo y complicado. Para preparar la seda hay que usar una gelatina sensible y disolver con un líquido especial las partes que se quiere dejar permeables. Previamente hay que hacer la separación de colores para saber cuáles se deben aplicar y en qué orden. El resultado es una obra muy durable, pues en lugar de tintas se usa óleos, lo que hace que —en el caso de los cuadros— sean incluso lavables.

Hoy día son muchos los artistas que comparten la idea de Luis Oviedo de democratizar el arte haciéndolo accesible a un número cada vez mayor de personas, por lo que seguramente esta iniciativa tendrá éxito y pronto serán muchos los pintores chilenos que realizarán cuadros para ser reproducidos. A medida que los tirajes puedan ser más grandes los precios bajarán y serán más y más los que podrán darse el gusto de regalar o regalarse una buena reproducción y tener así una obra de arte que de otra forma no habrían podido adquirir. ■



Izquierda arriba: La técnica de la serigrafía se basa en un bastidor de seda que se prepara para dejar pasar la tinta sólo en algunos espacios. Algunos de los cuadros reproducidos necesitaron 26 colores, es decir, 26 pasadas de tinta • dejando secar cada vez . . .
Abajo: "Las Computadoras" se llama este cuadro de Mario Carreño. La reproducción del taller de Luis Oviedo es perfecta y permite apreciar la maestría del artista.
Arriba: "Nelson y Diego Leiva". Este es el único cuadro concebido por su autor para ser reproducido.
Nelson Leiva tiene una larga experiencia gráfica y es el más decidido defensor del arte para todos.